

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

Rev 409
10

MATERIAS PUBLICADAS

EN LA REVISTA

LA BASILICA TERESIANA

TOMO II

(SEGUNDA ÉPOCA)

(LO FORMAN LOS NÚMEROS DE 15 DE ENERO
Á 15 DE DICIEMBRE DE 1907)



I.—ARTÍCULOS EN PROSA

AUTORES

TÍTULOS DE LOS ASUNTOS

PÁGINAS

S. A. R. la Infanta D. ^{na} Paz de Borbón.....	De mi vida.—Impresiones.....	132
»	Id.....	169
»	Id.....	228
»	Id.....	321
Gonzalo Sanz Hernández.....	En Salamanca.....	65
»	Fausto acontecimiento.....	129
»	María Inmaculada.....	353
Luis Martín.....	La vocación de Santa Teresa.....	1
»	Id.....	299
»	Piedad y modestia de una Infanta española.....	263
Jacinto Vázquez de Parga.....	El Santo Desierto de San José del Monte en el valle de Batuecas.....	11
»	Id.....	52
»	Id.....	76
»	Id.....	122
»	Id.....	153
»	Id.....	182
»	Id.....	203
»	Id.....	270
»	Id.....	332
»	Id.....	365
Castor Amí.....	El Sentimiento.....	26
»	Id.....	90
»	Id.....	186
»	Id.....	252
»	Id.....	276
X.....	La consagración del nuevo Obispo de Plasencia.....	155
»	Muerte de Santa Teresa de Jesús.....	166
»	Las obras de la Basílica.....	188
»	Id.....	218

X.....	Las obras de la Basílica.....	250
»	Los Infantes en Alba.....	303
»	De Re bibliográfica.....	378
De Redacción.....	Fineza singular (gracias concedidas por Su Santidad Pío X y carta del Cardenal Merry del Val).....	225
»	A. S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D. ^a María de la Paz.....	280
»	Remembranzas de un Certamen Teresiano.....	5
José de Guzmán el Bueno y Padilla.....	A Madrid.....	33
Fr. Juan de la Miseria.....	Vida y procesos Fr. Luis de del Maestro León, por el P. Fr. Luis Alonso Getino, O. P.....	37
Luis Rodríguez Miguel.....	El regalo de la mentira (cuento).....	45
Federico Santander.....	¡¡Por la moda...!!.....	108
»	De Re Bibliographica.....	57
Minor.....	Las obras de la Basílica.....	67
Enrique María Repullés y Vargas.....	Las capillas de la Basílica.....	104
»	Las obras de la Basílica.—Modelo de las capillas.....	214
»	El alma de Santa Teresa en su estilo y lenguaje.....	82
»	Id.....	97
»	Id.....	138
»	Id.....	87
Luis Valera.....	Historia del Rey que no fué á Belén.....	116
»	Id.....	146
»	Id.....	179
»	Id.....	106
Fr. Eusebio de la Asunción.....	Aparición de la Virgen Inmaculada en la gruta de Lourdes.....	210
»	Personajes ilustres que han llevado el escapulario del Carmen.....	162
»	Una carta.....	175
Enrique Almaraz.....	La poesía y el corazón.....	193
Ramón F. Campoamor.....	Los Carmelitas de Ratisbona.....	235
Bernhard Sepp.....	Sor Francisca de Cristo.....	245
María Isabel Prota y Carmena.....	Fidelidad de las mujeres á Jesucristo.....	302
Concepción Jimeno de Flaquer.....	La Marquesa de Squilache.....	327
A.....	La Virgen de la Anunciata.....	338
María de Echarri.....	Filosofía Teresiana.....	345
Tomás Vicente del Arco.....	De Re bibliográfica.....	300
»	Filosofía Teresiana.....	371
»	Recuerdos de mi vida.....	257
Fidel Criado (obrero de la Basílica).....	En busca de la piedra filosofal.....	280
Agustín Murua Valerdi.....	Avanzando.....	
Andrés A. Polo.....		

Andrés A. Polo.....	Santo legado.....	293
»	Bien venidos.....	342
II.—POESÍAS		
S. A. R. la Infanta D. ^a Paz de Borbón.....	A mis sobrinos Alfonso y Victoria en el natalicio de su primogénito.....	130
Francisco Jiménez Campaña.....	Dos árboles.....	196
»	Canto á la Muerte.....	19
»	Id.....	41
P. S. B.....	Páginas de un libro inédito.....	24
Pedro Gil.....	<i>Laudate Dominum</i>	51
»	Vida moderna.....	114
»	Es la hora.....	174
»	¡Hasta la aurora!.....	267
»	La Hermana Melancolia.....	74
Amado Nervo.....	Sosiega, corazón mío.....	137
Agustín Murua y Valerdi.....	La Virgen de Mayo.....	151
Quintín Tavera.....	Visión.....	242
Emilio Román y Cortés.....	Amor.....	331
»	A Teresa de Jesús.....	326
José María Gabriel y Galán.....	<i>Ave Maris Stela</i>	356
Ado Spe.....	Ante el pesebre.....	376
Andrés A. Polo.....		

III.—CRÓNICA

Véanse las páginas 29, 60, 94, 124, 158, 189, 219, 254, 284, 303, 347 y 383.

IV.—DONATIVOS

Véanse las páginas 32, 63, 128, 159, 192, 224, 256, 288, 320, 352 y 384.

Adoración de los Reyes.....	9
Basilica en construcción de Alba de Tormes.—Sección longitudinal por el eje.....	16
Adoración de los pastores.....	25
Fr. Luis de León.....	39
Basilica en construcción de Alba de Tormes.—Detalle de las capillas.....	48
Las Batuecas.—Antiguo convento de Padres Carmelitas.....	53
Puente de Batuecas.....	55
Detalle de la capilla en construcción.....	69
Id.....	71
Id.....	80
El Chorrintero.....	85
Tintero y obras autógrafas de la Santa Madre. (R. M. del Escorial).....	103
Paño que cubre el libro de <i>Las Moradas</i>	118
<i>Las Moradas</i> .—Primera página del autógrafo de Santa Teresa.....	119
Tapa anterior del libro (original autógrafo) de <i>Las Moradas</i>	123
Mapa geográfico de las Hurdes y las Batuecas.....	131
SS. MM. D. Alfonso XIII y D. ^a Victoria Eugenia.....	144
Los Prelados de Palencia, Barbastró y Salamanca, visitando las obras de la Basilica.....	157
Ilmo. Sr. D. Francisco Jarrín, Obispo de Plasencia.....	165
Celda en que murió Santa Teresa.....	173
El Nazareno.—(M.M. Carmelitas de Alba de Tormes).....	176
El camarín del sepulcro de Santa Teresa de Jesús (Alba de Tormes).....	188
Detalles de las obras.....	196
Ilustración de los «Dos árboles».....	208
La Virgen del Carmen.....	215
Fachada exterior de las capillas.....	216
Arco de entrada á la capilla.....	217
Arranque de la capilla contigua.....	217
Estado de los trabajos en las capillas.....	226
Grupo de obreros de la Basilica.....	230
Sor Francisca de Cristo.....	240
Transverberación de Santa Teresa.....	250 y 251
Estado de los trabajos.....	259
Laboratorio químico de Munich.....	272
Imagen, sepulcro, brazo y corazón de Santa Teresa.....	273
Fachadas principal y lateral de la Basilica, interior y exterior de las capillas.....	291
Retrato de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D. ^a Paz de Borbón.....	297
Id. de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D. ^a María Teresa de Borbón.....	301
Id. de la Excm.a Sra. Marquesa de Squilache.....	

Los Infantes D. Fernando y D. ^a María Teresa visitando las obras de la Basílica.....	325
Facsímil del diploma de indulgencias enviado por Su Santidad el Papa Pío X á S. A. la Infanta D. ^a Paz á favor de los coope- radores de la Basílica Teresiana.....	330
Instalación de la Basílica Teresiana que obtuvo el premio de honor en la Exposición Regional de Salamanca.....	336
Croquis del plano del Desierto Carmelita de San José del Monte en el valle de Batuecas.....	343
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.....	357
Vista general del estado de las obras de la Basílica..	361
En las obras de la Basílica.—Descargando materiales.....	368
La Inmaculada Concepción.....	377
En las obras de la Basílica.—Grupo de obreros labrando piedra.....	



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 13

Salamanca 15 de Enero de 1907

AÑO II

LA VOCACIÓN DE SANTA TERESA

I

Los santos se presentan á nuestra consideración arrebolados con nimbos de luz divina, la cual, ciñéndoles de suprema majestad, los eleva sobre las naderías terrenas.

Acaso, acaso sea ésta una de las razones que nos mueven á contemplar en los héroes del cristianismo la obra estupendamente maravillosa de la gracia; mas cierto es también que, no habida cuenta de la naturaleza y libertad humana, difícilmente nos explicaríamos el proceder de muchos varones ilustres que veneramos en los altares.

Atendiendo exclusivamente á las mercedes divinas, ¿cómo comprender las luchas que los santos sostuvieron contra las pompas del mundo, las rebeldías de la concupiscencia y contra las instigaciones de la carne, sus debilidades en la senda

de la virtud y, ¿por qué no decirlo? las caídas que con frecuencia dieron desde la cumbre de la perfección?

¡Ah! los santos, formados eran de la misma arcilla que nosotros; hubieron de combatir á brazo partido con las pasiones que á nosotros nos disputan airadas la palma del triunfo, y antes de entonar el jubiloso himno de victoria inmortal, tuvieron que postrar en tierra vencidos á los enemigos que á los demás hombres les salen al paso para pretender arrebatárselos el cielo, la bienaventuranza y la posesión del amor increado.

Triunfaron los justos, porque, domeñadas todas las concupiscencias, cooperaron libérrimamente á la gracia.

¡Consolador pensamiento! También nosotros podemos conquistar la santidad, secundando los planes divinos y siguiendo dóciles la ruta que el Señor nos señala con sus inspiraciones.

Pláceme corroborar las anteriores consideraciones con el ejemplo de Santa Teresa de Jesús, exponiendo los trances por donde pasó, hasta que al cabo se abrazó con el estado religioso, con que desde niña le brindó el celestial y amantísimo esposo de las almas.

¿Qué es vocación religiosa? Llamamiento divino á determinadas personas, para que ingresando en un instituto aprobado por la Iglesia, tiendan á la perfección, viviendo sujetas á cierta regla, guardando los votos de pobreza, obediencia y castidad, consagradas á Dios, que, complacido, acepta tal consagración.

Las señales ordinarias de vocación religiosa son tres: la primera, *aptitud* para cumplir las obligaciones del estado religioso y los deberes del instituto que se anhela abrazar; la segunda, *inclinación* constante, fundada algún tanto en motivos sobrenaturales, á la vida religiosa, siendo de notar que con la dicha inclinación se avienen desalientos más ó menos fugaces, originados ora del demonio ora de las repugnancias de la naturaleza; y es la tercera, cierta *paz*, cierto *gozo* que se experimentan pensando en el estado religioso.

Ahora bien: Teresa de Jesús ¿tuvo desde niña vocación religiosa?

Conteste ella misma: *De que ví que era imposible ir adonde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños, y en una huerta que había en casa, procurábamos, como podía-*

mos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo; que ahora me pone devoción ver cómo me daba Dios tan presto lo que yo perdí por mi culpa.

Hacía limosna como podía y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones que eran hartas, en especial el rosario, del que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo; gustaba mucho cuando jugaba con otras niñas hacer monasterios, como que éramos monjas, y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho (1).

Teresa, aun jugando, hacía monasterios. Esos monasterios, linda niña, se caerán á impulso de la lluvia y del viento; no se caerán, no, otros que tú fundarás, donde cándidas vírgenes entonarán incesantemente alabanzas al Altísimo, donde han de crecer floridas las más hermosas virtudes y donde, con la penitencia y la oración, la justicia del Eterno será aplacada en bien y beneficio de los pecadores.

Amainemos, amainemos las velas de nuestro entusiasmo por la obra que realizó Santa Teresa y tornemos al propósito enunciado.

Para nosotros, al decir la santa *ahora me pone devoción ver cómo me daba Dios tan presto lo que yo perdí por mi culpa*, nos da prueba concluyente de su vocación al estado religioso.

Y ¿no lo confirma el procurarse soledad para rezar sus devociones? ¿No lo publican sus gustos de jugar *á las monjas*? Y ¿no lo evidencian sus deseos de ser monja? ¿En qué pensaba Teresita cuando leía las vidas de los santos? ¿Qué afectos se despertaban en su amante corazón, repitiendo fervorosamente, para *siempre, siempre, siempre*, con la idea fija en la eternidad, consejera de acciones heroicas, alentadora á la virtud, estímulo para el bien, apoyo de la perfección y escala para subir á la gloria?

Deseos, pues, tuvo la niña Teresa de ser monja, y viéndoles hermoeados con inocencia angelical, con heroísmo para el amor de Dios, con pureza divina, cuyos contrarios *aborrecía, naturalmente*, la candorosa niña; sabiendo que era aman-

(1) *Vida*, cap. I.

te de la soledad, caritativa con los pobres, muy devota de la Virgen María, y constándonos, en fin, que le causaba pena "no haber estado entera en los buenos deseos que comencé," (1); como verdad palmaria, al menos así yo la juzgo, hemos de admitir que Santa Teresa de Jesús, ya en la niñez, fué favorecida por Dios con vocación religiosa, gracia especialísima, merced envidiable, tesoro riquísimo en inefables dichas para el alma.

Oiga, pues, Teresa la voz del Amado; presurosa encamínase donde le convida con celestiales amores; y las letras tendrán una maestra, España una gloria, el Carmelo su máspreciado ornamento y la Iglesia una santa de santidad ejemplarísima.

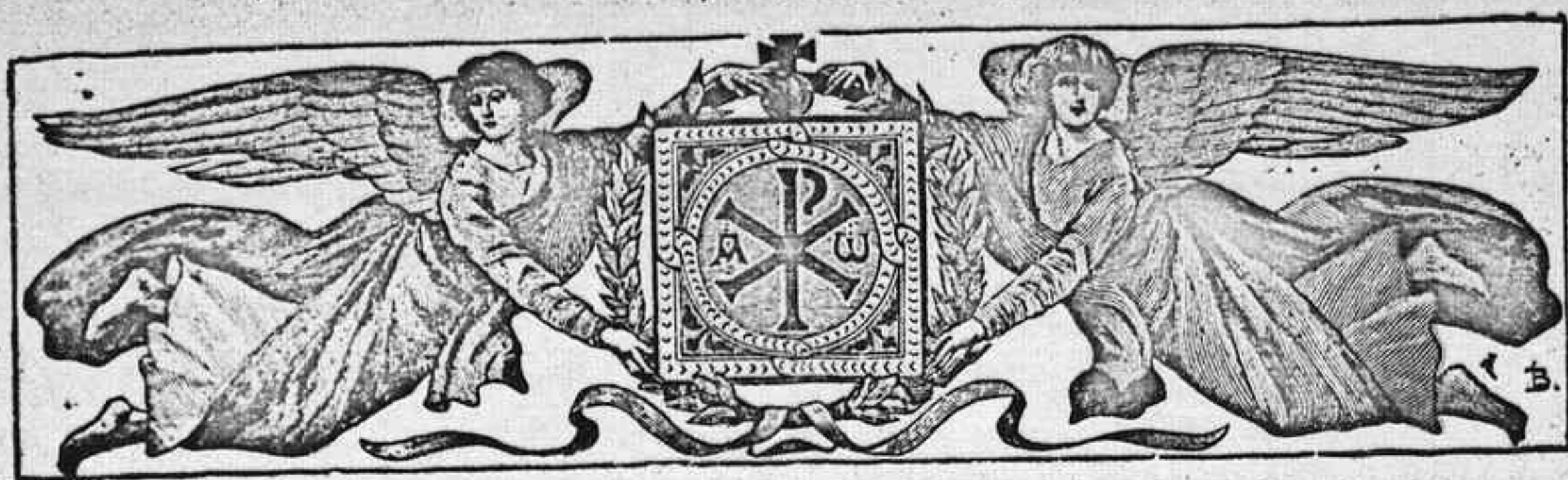
¡Ay! Teresa se detiene, vacila... ¿Por qué?

LUIS MARTÍN HERNÁNDEZ.

Alba de Tormes, 9-X-1906.

(1) *Vida*, cap. I.





REMEMBRANZAS DE UN CERTAMEN TERESIANO

"Honor est praemium virtutis"

TIPO acabado de virtud callada, dócil, humilde, modesta y laboriosa; arquetipo de mística perfección y espejo de religiosas y preladas fué la insigne matriarca Santa Teresa de Jesús, quien con sus elevados pensamientos, el candor y pureza de sus obras, la sencillez en el lenguaje, en las formas, en las costumbres, y uniendo á los ímpetus del estro la dignidad de la vida hasta incendiar el mundo con sobrenaturales amores, brilló como sol hermosísimo en aquel siglo de oro, impregnado del espíritu cristiano, donde concurrieron para inmortalizar y enaltecer la España grande, sublimes heroísmos, hazañas y proezas, como base, origen y lustre de la ascendencia que honra, la intrepidez del ánimo que arrebató, la humildad del espíritu que cautiva, la ternura del corazón que socorre, la autoridad del labio que ordena, la energía de la voluntad que ejecuta y la elevación del alma que adora.

Así que apenas muerta la fama y nombradía de la inspirada escritora castellana, unida á la aureola de su santidad y al valor ascético y altísima importancia de sus escritos y doctrina, extendióse con una aclamación general y espontánea de toda la Iglesia, dándole, además, celebridad universal é indisputable, su mérito filológico é histórico cuanto éste caracteriza puntualmente las ideas, costumbres, genio y pasiones de su tiempo, en relación con muchas de sus glorias religiosas, literarias, políticas y militares.

Entonces, á la vez que sus escritos se traducían en otros

idiomas, surgió unánime un clamor general en todos los reinos y señoríos de España para que se promoviese su beatificación, que á seguida fué solicitada por el piadoso rey Don Felipe III, los Arzobispos, Obispos, Universidades y otros personajes y Corporaciones, y terminados los trámites de rúbrica, el Papa Paulo V beatificó á la mística Doctora en 24 de Abril de 1614.

Con tan plausible motivo se celebraron en las principales ciudades españolas solemnísimas fiestas (1), y entre otras, que distinguieron á las de Madrid, lo fué un certamen á fiesta poética, como entonces llamábase á esta clase de lides, cuyas composiciones en latín y en castellano, y en alabanza de la venerable Carmelita, del Papa y del rey D. Felipe, por el fervor y celo desplegado, habían de entregarse antes del 25 de Septiembre al Procurador general de la Orden.

De ocho temas constaba el certamen, proponiendo para el tercero un premio y dos accésits para las mejores poesías á los éxtasis de Santa Teresa, en el metro de aquella de Garcilaso *El dulce lamentar de dos pastores*, con tal que no excediese de siete estancias.

Concurrieron á competencia los más floridos ingenios españoles, y el jueves 12 de Octubre del año antedicho se colocó en la capilla mayor de los Carmelitas, á los pies de la venerable imagen, el tribunal calificador del mérito de los trabajos presentados, que lo formaban: el Consejero de la Suprema D. Rodrigo de Castro, hijo del Conde de Lemos; Don Melchor de Moscoso, del de Altamira; D. Francisco Chacón, Arcediano de Toledo, del de Casarrubias, y Lope de Vega.

El fénix de los ingenios (dice un escritor coetáneo) que abrió la sesión recitando en verso un discurso en elogio de Santa Teresa, con tal gravedad y gracia en el decir, con tal propiedad y espíritu en el accionar, con tal dulzura y eficacia en el razonamiento, con tanta afluencia y ternura en los afectos, que cautivó la atención de la numerosa y distinguida concurrencia, causando sumo placer y emociones en el ánimo de todos.

Seguidamente, y alternando con excelentes coros de mú-

(1) La relación de estas fiestas la escribió Fr. Diego de San José, y se imprimió en Madrid en 1615; la poesía de Cervantes se halla impresa en la primera parte de dicho compendio, folio 52.

sica, leyó Lope de Vega, entre las poesías presentadas, una del inmortal Cervantes, tan delicada y tierna y tan ajustada á las reglas prescriptas, que mereció publicarse entonces entre las más selectas y ahora reproducimos (1).



Á LOS ÉXTASIS DE NUESTRA BEATA MADRE TERESA DE JESÚS

Virgen fecunda, Madre venturosa,
cuyos hijos criados á tus pechos,
sobre sus fuerzas la virtud alzando,
pisan agora los dorados techos
de la dulce región maravillosa,
que está la gloria de su Dios mostrando;
tú que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo
y un grado sin segundo;
agora estés ante tu Dios postrada,
en rogar por tus hijos ocupada,
ó en cosas dignas de tu intento santo;
oye mi voz cansada,
y es fuerza ¡oh Madre! el desmayo canto.

Luego que de la cuna y las mantillas
sacó Dios tu niñez, diste señales
que Dios, para ser suya, te guardaba,
mostrando los impulsos celestiales
en tí (con ordinarias maravillas)
que á tu edad tu deseo aventajaba,
y si se descuidaba
de lo que hacer debía,

(1) Bueno es recordar, cuando deploramos nuestra decadencia y nuestra social degeneración, los laudables efectos que produce en las almas el principio católico, no dejándolas cegar por el orgullo, ni discurrir por caminos peligrosos que extravían las ideas, corrompen las costumbres y perturban el orden público.

Así, que mientras Cervantes, congresista de los Esclavos del Santísimo Sacramento, pedía al primero por memorial al Rey que alcanzase para los cultos josefinos un festival solemne; mientras el gran Cervantes, Terciario Franciscano, se ceñía en Zaragoza los laureles de un certamen religioso á San Jacinto, y cantaba á esos éxtasis, que con toques divinos acrisolaron el alma de Santa Teresa, el fanatismo protestante, y las aberraciones de la incredulidad asolaban la Europa, la inundaban de escándalos y sangres, convirtiéndola en albergue de mónstruos airados y descontentos que realizaban toda clase de crímenes.

tal vez luego volvía
 mejorado, mostrando codicioso
 que el haber parecido perezoso,
 en un volver atrás, para dar salto
 concurso más brioso,
 desde la tierra al cielo, que es más alto.

Creciste y fué creciendo en tí la gana
 de obrar en proporción de los favores,
 con que te regaló la mano eterna;
 tales, que al parecer se alzó á mayores
 contigo alegre Dios, en la mañana
 de tu florida edad, humilde y tierna,
 y así tu sér gobierna
 que poco á poco subes
 sobre las densas nubes
 de la suerte mortal; y así levantas
 tu cuerpo al cielo, sin fijar las plantas,
 que ligero tras sí el alma le lleva
 á las regiones santas,
 con nueva suspensión, con virtud nueva.

Allí tu humildad te muestra santa,
 acullá se desposa Dios contigo,
 aquí misterios altos te revela;
 tierno amante se muestra, dulce amigo,
 y siendo tu maestro te levanta
 al cielo que te muestra por tu escuela;
 parece se desvela
 por hacerte mercedes,
 rompe rejas y redes
 para buscarte el Mágico Divino,
 tan allegado siempre y tan contino,
 que si algún afligido le buscara
 acortando camino
 en tu pecho ó tu celda lo encontrara.

Aunque naciste en Avila, se puede
 decir que en Alba fué donde naciste,
 pues allí nace donde muere el justo.
 Desde allí ¡oh Madre! al cielo te partiste;
 Alba pura y hermosa, á quien sucede
 el claro día del inmenso gusto
 que le goces es justo
 en éxtasis divinos
 por todos los caminos
 por donde Dios llevar un alma sabe,
 para darle de sí cuanto á ella cabe,
 y aun la ensancha, dilata y engrandece
 y con amor suave
 así y de sí la junta y enriquece.

Como las circunstancias convenientes



ADORACIÓN DE LOS REYES

que acreditan los éxtasis, que suelen
 indicios ser de santidad notoria,
 en los tuyos se hallaron, nos impelen
 á creer la verdad de los visibles
 que nos describe tu discreta historia,
 y el quedar con victoria,
 honroso triunfo y palma
 del ínfimo y tu alma
 más humilde, más sabia y obediente
 al fin de tus arrobos fué evidente
 señal que todos fueron admirables
 y sobrehumanamente
 nuevos, continuos, sacros é inefables.

Agora, pues, que al cielo te retiras
 menospreciando la mortal riqueza
 en la inmortalidad que siempre dura,
 y el visorrey de Dios nos da certeza
 que sin enigma y sin espejo miras
 de Dios la incomparable hermosura,
 colma nuestra ventura,
 oye devota y pía
 los balidos que envía
 el rebaño infinito que criaste
 cuando del suelo al cielo el vuelo alzaste,
 que no porque dejaste nuestra vida
 la caridad dejaste
 que en los cielos está más escondida.

.....
 Canción de ser humilde has de prestarte
 cuando quieras al cielo levantarte,
 que tiene la humildad naturaleza
 de ser el todo y parte,
 de alzar al cielo la mortal flaqueza.

Aun cuando omito el Compendio de Fr. Diego de San José los nombres de las poesías y autores que fueron premiados, y deplora no hubiese premiado todas las composiciones que lo merecían, no pudo quedar sin premio ese sol cuyos destellos nos ciegan; ese coloso de la universal literatura, que sin rebajar ni envilecer su pluma deprimiendo la religión de sus mayores, sin menoscabar su catolicismo ejemplar y sumisión á la Iglesia, alcanzó el principado de los ingenios humanos, en el taller del infortunio, iluminado por la luz del dolor y los esplendores de la fe.

Digno es de todo lauro el cantor á los éxtasis de la Reformadora del Carmelo, el devoto ferviente de la que matizó la Iglesia del Señor como flor hermosísima, y la inundó con el perfume de su sabiduría y los resplandores de su gloria....

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA.

De la Academia de la Historia.



EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE

EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

Guardábanle las montañas
En su virgen espesura,
Cual madre á la criatura
Pedazo de sus entrañas.

ZORRILLA, *Ecos de las montañas.*

I

EL VALLE (1)



SAZ, por extremo, se ha pretendido fuera en los tiempos pasados ignorada la existencia del magnífico y agreste valle de las Batuecas, siendo necesario para sacarle de su obscuridad que, según la leyenda, dos vasallos de la poderosa Casa de los Duques de Alba, enamorados ó casados en secreto, se fugaron del feudal castillo de la ducal villa; D. Juan de Arce y D.^a Brianda, según Lope de Vega, en su famosa comedia *Las Batue-*

(1) Los que deseen más amplias noticias acerca de este valle, pueden consultar las siguientes obras:

Crónica general de San Benito, por el P. M. Fr. Antonio de Yepes, tomo V.—Valladolid, 1615.

Anacephaleosi de rebus Hispaniæ, por el P. Alonso Sánchez, tomo VII, capítulo V.—Alcalá, 1633.

Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia, etc., por el P. Fr. José de Santa Teresa, su historiador general.—Madrid, 1683, tomo III, cap. XIII y siguientes.

Curiosa philosophia del P. Eusebio Nieremberg, libro I, cap. XXXV.

cas del Duque de Alba, ó D. Juan Almendares y D.^a Isabel de Avendaño, como quiere el poeta lusitano Mateo Fragoso, en su *Nuevo mundo en Castilla*; los cuales huyendo de la cólera de los Duques sus señores porque á D.^a Brianda, ó Isabel de Avendaño, camarera de la Duquesa la querían casar, contra su voluntad, con otro vasallo de los Duques.

Huyendo por montes y valles en busca de solitario sitio donde gozar de su loca pasión, llegaron á la enhiesta y umbrosa montaña de la Peña de Francia; y si hoy la emoción y sorpresa se apodera del viajero, aun de aquel que por razón de sus expediciones á más altas montañas de España y del extranjero, debe hallarse habituado á espectáculos de esta clase (1), fácilmente se concibe cuál fuera la de los fugitivos amantes al contemplar desde aquella altura de 1723 metros

Memoria inédita (que poseemos) de la *Historia y Descripción del Santo Desierto de Batuecas*, por un colegial sacerdote de Salamanca, que lo visitó y estuvo en él bastante tiempo en el año 1749.

Memorias políticas y económicas, de D. Eugenio Larruga.—Madrid, 1795.

Las Batuecas, por D. Juan Arias Girón. Artículos publicados en el semanario *Pintoresco Español*, tomo I, 2.^a serie, págs 94-118-137 y siguientes.—Madrid, 1839

Las Batuecas, Diccionario geográfico de España, por D. Pascual Madoz, tomo IV, pág. 75.—Madrid, 1846.

Defensa de la Sociedad, revista literaria bajo la protección de D. Juan Bravo Murillo —Madrid, 1875.

Memoria geológica-minera de la provincia de Cáceres (para la Comisión del mapa geológico de España), por los ingenieros D. Justo Egozcue y D. Lucas Malladas.—Madrid, 1876.

Las Batuecas, artículo publicado por Eusebio Blasco en *El Mundo en la Mano*, tomo IV, pág. 807.—Barcelona, 1878.

Relación de la visita girada á las escuelas de las Jurdes, por el Inspector de primera enseñanza de la provincia de Cáceres, D. Francisco Pizarro Capilla. Impresa por la Diputación provincial.—Cáceres, 1879.

España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia. Tomo de Salamanca, Avila y Segovia, por D. José María Quadrado.—Barcelona, 1884.

Las Batuecas y las Jurdes, conferencia leída en la Sociedad geográfica de Madrid, por el Dr. D. J. B. Bide.—Madrid, 1892.

Las Jurdes y sus leyendas, conferencia leída en la Sociedad de geografía de Madrid, por D. Vicente Barrantes.—Madrid, 1893.

Estudio sobre la invasión árabe en España, por don Eduardo Saavedra.

Revista de *Las Hurdes*.—Salamanca, años 1904, 905, 906.

Y otras más de menos importancia que, por no ser largos, dejamos de citar.

(1) J. B. Bide.—*Las Batuecas y las Jurdes*.

(n. m.) sucederse unos montes á otros, cual gigantescas olas de un mar petrificado é inmóvil, escondiendo entre sus pliegues los amenos valles y verdes colinas donde se ocultan los hermosos pueblos de la Sierra de Francia.

Al Sur y al Oeste divisarían aquel caos de ásperas crestas, obscuras y profundas gargantas, sombríos valles confundidos hasta el horizonte; mientras al Suroeste corta el límpido azul del cielo, la melancólica línea trazada por la Sierra de Gata con sus tres abruptos y casi inaccesibles picos (1), en tanto que al Este se raya con la planteada corriente del Alagón, sobre el cual se levantan las gigantes montañas del Cero Calvitero y El Trampal en la Sierra de Béjar y más lejos los picos de Gredos radiantes los tres con sus eternas nieves (2).

Directamente al Mediodía verían, sin conocerlas ni sospechar su existencia, la serie de boscosas montañas, que por mucho tiempo han guardado avaras entre sus misteriosas hondonadas los sombríos y salvajes valles de las Batuecas y las Jurdes, y las que separan este territorio de Extremadura, como las sierras de las Vaquerizas, las Corzas, Altamira, de los Angeles, etc., destacándose en medio de todas ellas el Pico de Santa Bárbara, al pie del cual aún existen las ruinas del antiguo castillo de Palomero y el convento de San Marcos.

El miedo se apoderó de sus almas al contemplar aquella región envuelta entre nieblas y espesas selvas, que se les aparecía como nuevo y desconocido mundo, y acosados por el terror, descendieron precipitadamente las montañas en busca de habitación de humana raza, y fueron á caer al hondo valle de Batuecas, donde hallaron gentes desconocidas cuyo lenguaje no comprendían, oyendo en el aire gritos espantosos y fatídicos y viendo cruzar por entre las frondas del valle figuras y sombras que nada de humano tenían y que tomaron por aparición diabólica, aunque también hallaron restos de cruces desfiguradas.

Cuando salieron de aquel caos de montañas, de aquel dedalo de valles, logrando escapar de las manos de aquellas

(1) Estos son El Cotorro de las Tiendas, 1577 metros, Pico Berezoso, 1562, y Peña Canchera, 1529.

(2) Picos de Gredos, 3216 metros, Cero Calvitero, 2893 y El Trampal, 2948.

ignotas gentes, volvieron á la villa de Alba, y, arrepentidos, pidieron perdón á los Duques, contándoles sus aventuras, y cómo dentro de sus estados tenían un territorio desconocido é ignorados vasallos, de cuyo aumento de dominio *recibieron no poco contento*, dice la leyenda, y los devolvieron á su gracia.

Es evidente que esta leyenda es una invención que pudo tener, en caso, otro fundamento; pues en la época que se supone, 1492 ó 94, no podían ser tan desconocidas las Batuecas y las Jurdes, y menos de la casa de Alba, señora en lo espiritual y temporal de aquella serranía, cuando ya á mediados del siglo XIII pasó San Francisco de Asís por las segundas, fundando en ellas el convento de Nuestra Señora de los Angeles, uno de los primeros de la Orden.

En 1288, el Infante D. Pedro, de acuerdo con la villa de Granada, hoy Granadilla, concede á la Alberca, como dehesa concejil, las márgenes de uno y otro lado del río Jordán ó Jurdán, con toda la socampana y cuencas que llevan sus aguas á este río; agregando á ella las márgenes, cuencas y socampana de otro riachuelo conocido por la ribera del Jurdán ó Jordán, con la denominación de Surde, Jurde ó Jarde, con otra dehesa más pequeña que está al Oriente, denominada Batuecas.

La villa de la Alberca fué de los reyes, príncipes ó infantes á quienes aquéllos cedían su señorío, hasta que D. Juan II quitó al Infante D. Enrique, hijo segundo de D. Fernando, Rey de Aragón y de D.^a Leonor, Gran Maestre de Santiago en Castilla, varios estados y señoríos, entre ellos el de la Alberca con las dehesas de las Batuecas y Jurdes, en castigo de desobediencia á dicho monarca, dándoselo con sus anejos y la villa de Granadilla á los Señores de Valde-Corneja, que fueron después Condes y más tarde Duques de Alba, Marqueses de Coria, Condes de Salvatierra de Tormes, etc., con otros muchos títulos y señoríos, debidos á los innumerables servicios prestados á España y á los muchos héroes que ha tenido tan esclarecida Casa.

Se ve por esto que, como dice la leyenda, no pudieron *recibir no poco contento por ver que se les aumentaban sus dominios*, pues hartos estaban de saber eran dueños de la Alberca con sus anejos de las Batuecas, las Jurdes y Granadilla, que todo es continuación unos de otros, y hasta de la

ciudad de Coria, y ya se verá cuando se trate de la fundación del convento del Santo Desierto, cómo los PP. Carmelitas tuvieron que recabar el consentimiento de los Duques de Alba, señores de toda aquella tierra así en lo espiritual como en lo temporal.

Además, en 1441 se fundó el convento de Dominicos en la elevada Peña de Francia, lugar muy pronto de frecuentes y concurridas romerías hasta de personas reales, como Don Juan II, que vino en peregrinación á él; y en las Jurdes desde tiempos antiquísimos hay alquerías con sus iglesias parroquiales, y la de Nuño-moral, que ocupa el centro del territorio, conserva un breviario cuya época no se puede ni aun colegir.

No es decir por esto que las Batuecas fueran muy conocidas de todos; pero sí lo eran por lo menos de las Órdenes Franciscana y Dominica, que en ellas y lindero á ellas, tenían dos de sus más célebres conventos; de los pueblos comarcanos de una y otra vertiente de la cordillera y de otros varios de las dos provincias, Cáceres y Salamanca, en las cuales están enclavadas; pero de esto á suponerlas desconocidas é ignoradas y descubiertas por los fugitivos amantes de los Duques de Alba, hay inmensa diferencia.

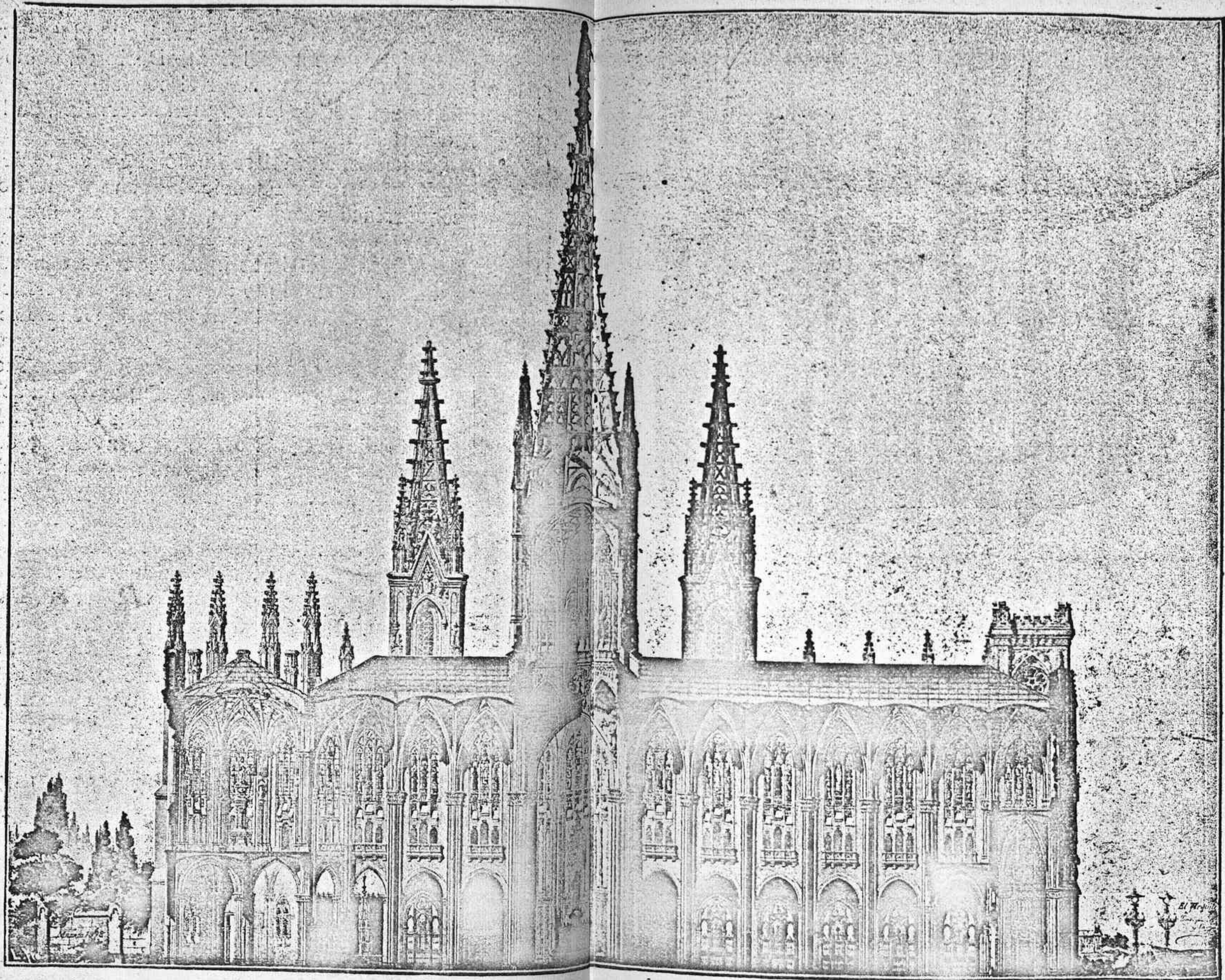
Hasta hace poco más de un siglo, las Batuecas y las Jurdes se consideraban como un solo territorio, perteneciente en su mayor y más áspera parte á la Alberca; tanto que ya muy entrado el pasado siglo XIX, es cuando se empezó á distinguir unos valles de otros y prevalecer el nombre de Jurdes, llamándose antes todo en general Las Batuecas y batuecos á sus moradores.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

Correspondiente de la Real Academia de San Fernando.

(Continuará).





BASÍLICA EN CONSTRUCCIÓN DE ALBA DE TORMES.--SECCIÓN LONGITUDINAL POR EL EJE



CANTO Á LA MUERTE

(CONTINUACIÓN)

V

EL BOSQUE MALDITO

En el fondo de un bosque enmarañado,
Donde riñe la luz con la espesura
Y sólo algún instante
Logra la luz herir la sombra oscura,
Sentada está la inexorable Muerte.
La fósforica lumbre de sus ojos
En resplandores rojos
Asaz siniestra á intervalos la baña;
Sombria está; caído el brazo fuerte
Parece que desprecia la guadaña.
Mas todo en su contorno
Ni alienta, ni se queja, ni respira:
La fuente en calma su cristal no quiebra,
Del pájaro cantor calla la lira,
La tórtola no llora,
No se siente la abeja zumbadora,
Ni silba en su escondrijo la culebra.

Todo en silencio está, faltó de vida;
Y como sale de la parda nube
El rayo fragoroso,
Iluminando el viento,
Luzbel de la selvática negrura

Fiero surgió de súbito y violento,
 Y á su horrible y siniestra catadura
 Bramó en el bosque el trueno pavoroso;
 Y los densos y verdes pabellones
 De brezos y de álamos sombríos
 Y de sauces llorones
 Vestidos de luz cárdena y sangrienta,
 Semejaron fantásticas crujías
 De un absurdo y fatídico palacio,
 Donde duermen las dulces alegrías,
 A impulso y por querer de la tormenta
 Formado en los abismos del espacio.

—Reina augusta y señora de la tierra—
 Dijo Satán con lacrimoso acento
 A la Muerte afligida:
 —¿Por qué tan sola y triste,
 Que pareces cautiva de la guerra,
 Tú que para vencer sólo naciste?
 ¿Cómo tu cetro yace en abandono,
 Mientras ríe la vida bulliciosa
 Y llegan del Empíreo al alto trono
 Plegarias y eucarísticos cantares
 Del monte, de los valles y los mares?—

—¡Ay de mí!—con un fúnebre alarido
 Lloró la Muerte, la respuesta dando:
 —La vida es mi enemiga
 Y la vida me vence en la batalla;
 Por todas partes mi mesnada hostiga
 Y roto y sin cuartel está mi bando,
 Que en luengo lloro y miserable estallo.
 Puede más el placer que la honda pena,
 Que la sangre pervierte y envenena;
 El sol deshace influjos de la luna,
 El aire libre de la sierra puro
 Roba su fetidez á la laguna,
 La fiebre ya no acude á mi conjuro;
 Y la paz y sus necios amadores
 Ahuyentan la letal melancolía
 Y embalsaman heridas y dolores.

Cual hiende el segador el rubio trigo,
 Yo hambrienta de pesares y de luto
 Meto mi hoz en la progenie humana
 Y apenas se me rinde algún tributo,
 Pues Dios está con ella y no con conmigo.—

—No eres tú sola la vencida y rota,—
 Rugió Satán con voz ensordecida;
 —Con fuertes lanzas y acerada cota
 Salen del negro abismo mis legiones
 Más recias y tenaces;
 Llenan las tierras de sus anchas haces
 Y tornan en revueltos escuadrones
 Por los hijos de Seth despedazadas.
 De las lanzas y cascos despojadas,
 Por castigar así su cobardía,
 En falanges de brujos y hechiceros,
 De venganza sedientos y victoria
 Tornan al mundo arteros
 A tomar el descuento en la osadía
 Y á volver por los timbres de su gloria.
 Nada respetan: ni virtud humana,
 Ni el honor de la púdica hermosura,
 Ni la inocencia de la edad temprana,
 Ni la severa estática figura,
 Que el tiempo largo coronó de nuevo
 Y á acometer el tigre no se atreve.
 Que los guarda el Criador porque se humillan
 Y resisten mis filtros y venables
 Empapados en sangre y en veneno
 Y á mis negras cohortes acuchillan
 Con semblante sereno.
 ¿Qué me importa que sigan mis banderas
 Los hijos de Caín y que no sueñen
 Sino en vicios y en horas hechiceras
 Y á la virtud desdeñen
 Y adoren las venganzas
 Y urdan perfidias, por amar el dolo,
 Si acatando la fe, de polo á polo
 Erios y Cainán mueven sus lanzas?

—Oh padre á quien la vida—
 Dijo con luengo y rencoroso llanto
 La asinojada Muerte,
 —Es fuerza que yo deba,
 Porque triunfaste de la fe de Eva,
 Mortal haciendo su envidiable suerte.
 Tú que en el alto Empíreo
 Pusiste á prueba grande la destreza
 De la célica hueste guerreadora
 Y heriste en su altiveza,
 En este valle umbrío,
 Del hombre débil no podrás ahora
 Quebrantar el valor y el albedrío?
 ¿O es que tu orgullo bravo
 Se tornó femenil melancolía
 Y rindes pleitesías
 A quien te azota, como á necio esclavo?

Cual Abrego, que rompe la cadena
 Y de su cárcel cóncava se escapa
 De Eölo las iras despreciando
 Y quiebra la serena
 Calma del mar de Acteo,
 Sus olas como tigres de la Libia
 Embraveciendo audaz con tal coraje
 Que cubren con sus trímidas espumas
 Del Sécades la roca,
 Que alzándose entre riscos y entre espumas
 Al ponto fiero reta y lo provoca;
 Así Satán oyendo
 La arenga desdeñosa de la Muerte,
 Arrebatado del furor más fuerte
 Holló la dura tierra;
 Relámpagos ardieron en sus ojos,
 Abrió sus alas negras dilatadas,
 Irguióse altivo; como en són de guerra,
 Alzó al Empíreo la insensata mano
 Amagando con bélicos enojos
 Y *nunca serviré*, rugió atrevido;
 Y el blasfemo y horrisono estampido
 Al salir de su boca maldecida,

Fragoroso movió la selva inmensa
 Y á su furia titánica é intensa
 De los enhiestos álamos las frondas
 Remedaron las iras de las ondas.

— *Yo nunca serviré, no seré esclavo,*
 Repitió Satanás de la ira preso
 Y preso del rencor más recio y duro;
 Y si ahora bramo en el abismo obscuro
 Arrastrando á despecho las cadenas,
 Pronto no sentiré su férreo peso
 Y el abismo, rompiéndose en pedazos,
 Se tornará luciente paraíso
 Y Edén será sin penas
 Lo que infierno ahora es porque Dios quiso.—

— ¡Oh inútil delirar! — dijo la Muerte.
 — ¡Oh espléndida quimera del deseo,
 Que el relucir de un rayo sólo dura!
 ¡Oh del triste caído
 Halagüeño gemido
 Y eterna y creadora calentura!
 ¿Por qué tanto soñar, si viene el día
 Y el triste desengaño
 Con más negra y feroz melancolía?
 Lo que es ha de ser, porque á Dios plugo;
 El mar un mónstruo loco con cadenas,
 Tú su imagen perenne maldecida,
 Libre la humana vida
 Y del Rey ultrajado soy verdugo.

— Si sólo un mar yo soy
 Amarrado con débiles arenas,
 Rugió Satán con rabia reprimida,
 — No hay ya por qué me incites,
 Ni... qué quieres de mí?

— Pues que te agites,
 Porque en tus ondas bárbaras naufraguen
 Los codiciosos séres
 Del oro y los placeres
 Y con la vida la ambición me paguen.

—¡Oh cuán injusta eres!
—Tú me engendraste en el Edén perdido.
Procáz, dijo la Muerte;
Y el ángel maldecido
Quedó meditabundo
Sumido en el silencio más profundo.

Mas pronto, iluminando su semblante
Una siniestra y bárbara alegría,
Lanzó al espacio ronca carcajada,
Que en la selva sombría
Resonó trepidante,
Como bocina de la mar, airada.
Y el eco temeroso se perdía,
Cuando el fiero Santán con ruín encono
Dijo á la Muerte, ufana:
—Ora me has de tener por soberano,
Tú eres fiera y sañuda
Y pérfida y artera,
Porque mi sangre llevas traicionera.
Pues juntando las *hijas de los hombres*
Con *los hijos de Dios*, ya no habrá duda,
Que de esta unión el abundante fruto
Al Erebo y á tí dé su tributo.—

Dijo y se hundió como cetáceo ingente,
Que ve la pesca en el abismo instable
Y hambriento y formidable
Se pierde entre las ondas de repente.
De entonces, por la planta del Precito
El negro *bosque* se quedó *maldito*;
Y sus brotes y hojas se secaron
Con el hálito impuro calcinadas
Y en sus secas y tristes enramadas
Ya nunca más las aves anidaron.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

De las Escuelas Pías.

(Continuad).



PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO

Á LA NIÑA CONCHITA URIARTE Y ARRIOLA

(AÑO DE 1892)

Conchita; guarda en tu pecho
El amor á la pureza,
Como en su seno de nácar
La Concha guarda una perla.

Á LA MISMA, EN EL DÍA DE SU PROFESIÓN RELIGIOSA

(AÑO DE 1898)

Tu pureza y tu candor
Guardaste como preciada
Perla de inmenso valor
En la Concha nacarada
Para ofrecerla al Señor.

¡Feliz Conchita...!
¡Por esa perla bendida
Hoy Jesús te da su amor!

P. S. B.





ADORACIÓN DE LOS PASTORES



EL SENTIMIENTO

(CONTINUACIÓN)



¿QUÉ generación ha de salir de las manos de ese maestro que empieza por no tener ni escuela? ¿Qué abnegaciones, qué sacrificios, qué grandezas ha de llevar á cabo quien no las conoció nunca, ni las aprendió ni vió practicarlas? Preocupémonos, pues, y preocúpemonos mucho, de la educación de la mujer. Ella es la primera que hace al hombre y que prepara para su alta misión á la hija que á su vez ha de ser maestra de una nueva generación. Y como á la mujer no hemos de exigirle aptitudes ni conocimientos filosóficos, científicos ni artísticos como tal madre, para transmitirlos á la inteligencia de sus hijos, forzosamente hemos de consignar á su misión, la ciencia del corazón, la enseñanza del sentimiento; ciencia que no se aprende en libro alguno, sino con el ejemplo persistente, con la labor diaria, con el sacrificio de todos los instantes, con el cuidado previsor que siempre vela, con el consejo constante, con el amor eterno; con todas esas virtudes y encantos del espíritu que son la verdadera, la eterna, la seductora hermosura de la mujer; que constituye toda su misión en la tierra, porque ella no es otra cosa como ente social y como obra de Dios, que la vestal sublime que en el hogar sagrado ha de mantener siempre encendido el fuego purificador y divino de la moral cristiana, basada toda ella en la más pura expresión del sentimiento, en el amor.

El libro que Confucio escribió con el título de *Sinto*, siendo más tarde el germen de la religión sintoísta, que en su gran mayoría observan los japoneses, religión que no pudo ser vencida ni por el confucismo chino ni por el budhismo tibetano de la Corea, á pesar de la influencia de proximidad y de masa, no es más que el culto del sentimiento y del sacrificio, el respeto y veneración á los que fueron. Ese evangelio oriental que predicaba la desaparición del individuo en provecho del conjunto, encarnaba admirablemente en el espíritu japonés, siempre caballeresco, mientras era refractario al espíritu pasivo, contemplador y filósofo de chinos y coreanos, y por eso, éstos permanecieron estacionarios mientras el sintoísmo con sus abnegaciones y sacrificios, con el culto del sentimiento en el hogar, producía ese coloso que todos hemos admirado, gigante de valor, de abnegación y perseverancia, titán en el ingenio, y ha producido esa mujer ideal, grácil, dúctil, dulce, seductora por su bondad y su altruismo, encantadora por la dulzura de su decir y

por la ternura de sus sentimientos, digna educadora de aquellas generaciones cuyo hogar ha embellecido, embelleciendo de paso la historia de su patria. Por esto la ley japonesa no reconoce el delito en los hijos, sino que lo castiga en los padres, que debieron, *dice*, haber educado sus hijos en la virtud, para que no delinquieran. ¡Feliz la nación que tiene sus varones muy hombres y sus hembras muy mujeres!

Pasemos ahora á investigar lo que va quedando en el alma humana; sobre todo en la femenina; del puro concepto del sentimiento y de los errores que lo envuelven. Asechanzas mil tiene; unas que provienen de la sociedad, otras que proceden de la educación, no pocas que se imponen por la fisiología de cada uno; mundo, demonio y carne, que, invadiendo el espíritu humano, le han dado falsa vestidura moral cubriendo verdadero arlequín de carne.

No es el menor de los errores aquel que califica de romanticismo al sentimiento, ni es el menos triste cuando anida, como comodín ó excusa en el corazón femenino que no sabe, no puede ó *no le conviene* sentir. Aquel romanticismo de melena y vinagre que nuestros padres conocieron, no es sentimiento ni pudo serlo; fué una ficción, una mentira, una moda risible y como tal pasajera, mientras que el verdadero sentir es eterno. Ese romanticismo teatral, convenido, con traje propio y vocabulario *ad-hoc*, no podemos defenderlo.

Lo que hoy se llama falsamente romanticismo por esos seres que desconocen el sentimiento, es muy distinto, es el exceso de él, si exceso puede haber en la virtud, es simplemente mayor cantidad, más aptitud para sentir y sacrificarse, y esto, aun dentro de su hipocresía y de su esterilidad para el bien, el mundo lo reconoce, lo sanciona con su aplauso y lo pone como ejemplo.

Aquel bravo soldado que encerrado en débil fortín, cuyas tablas arden, rodeado de muertos y moribundos, acosado por triple falange de enemigos, se defiende heroicamente y perece con todos los suyos al pie de la bandera patria que aún flamea en su driza, es un caso de romanticismo patrio. La gloria lo circunda, la fama lo enaltece, á todos se nos señala como un ejemplo que imitar y todos envidiamos la ocasión que le puso en aquel heroico trance; es un sentimiento que no se oculta, que no nos desmerece, que hacemos gala de experimentarlo. Sin embargo, no todos haríamos lo mismo, porque aquel bravo soldado, si lo realizó fué porque tuvo más cantidad de amor patrio, de altruismo, de desprecio de los bienes terrenales que los demás, y ese exceso de virtudes ó de cualidades es lo que constituye ese romanticismo patriótico. Del mismo modo, el misionero que en las selvas vírgenes de los trópicos perece á manos de los infieles, bendiciéndolos, es otro caso de romanticismo místico, digno también de admiración y de envidia. El Juez que sentencia á su propio hijo, como el médico que corre hacia la peste curando atacados alcanzando para sí la muerte, romanticismos son del deber y del amor al prójimo. La viuda abandonada que, robando horas al descanso, cose y cose con sus ojos nublados por el llanto del infortunio y sostiene á su familia y educa á sus hijos, es el romanticismo de la virtud. ¿Y es posible, puede darse como corriente que siendo aplaudidos, glorificados y envidiados todos estos romanticismos, timbres, á la vez, de satisfacción y de gloria para los que los practican, es posible, repetimos, que precisamente el romanticismo del sentimiento que en la mujer, sobre todo, sustituye como único á todos los arriba citados, sea mirado con desvío, con sonrojo, tal vez con desprecio y chacota por ese ser que no tiene otro campo más que el del sentimiento para realizar sus heroismos? Se ama lo que se admira; esa mujer no podrá nunca amar ó admirar al militar valiente, ni al sacerdote mártir, ni al juez íntegro, ni al médico caritativo, ni á la viuda santa y virtuosa; sus amores, si

es que lo son, no podrán tener otro objeto en qué fijarse, que el buen mozo imbecil, el rico vano ó el calavera rumboso, mientras que su admiración no será otorgada más que á los figurines del modisto, á las alhajas del joyero y á las extravagancias de la moda.

No, no es ésta la misión de la mujer. Caridad, rectitud, heroísmo, sufrimiento, virtud, humildad, abnegación, dulzura, todo está en ella encarnado en una sola cualidad, el sentimiento. Ahí están sus heroísmos, sus triunfos, sus goces, sus recompensas, sus grandes apoteosis, su obra más eterna; ahí su principal hermosura, su atractivo más fascinador; ese es el santo, el verdadero romanticismo que la ennoblece y la eleva al altar donde se le adora, en una palabra, la poesía del alma, sin la cual no es concebible, más aún, es hasta absurda la mujer.

No es de extrañar, por tanto, que ese sér que en los sentimientos terrenos presenta tantas deficiencias, deje de tenerlas por consecuencia forzosa é ineludible en aquellos que, dedicados al sér que atesora todas las grandezas, no puede ser comprendido, amado ni admirado por quien extirpó en su corazón, como llaga molesta, los encantos del amor y del sentimiento. Su amor á Dios carece de ese romanticismo que inmortalizó al místico amor de Teresa de Jesús; de esa admiración humilde de las grandezas del Sér Supremo; de ese anhelo de sufrimientos que pretende emular los del Hijo de Dios en su tránsito por la tierra.

El *soi-dissant* amor de esos séres á su Dios, no va más allá de ser una especie de censo, con el cual se pagan servicios ó favores que se esperan; una especie de contrato por el cual se pretende asegurar la paz y salud del cuerpo en esta vida y el premio inmediato, indiscutido, exigible para lograr en la otra un bienestar espiritual que creyeron gozar en ésta los que confundieron las dichas del espíritu con los goces de la carne. La fe de esos séres que puede compararse, aun siendo inferior, á la del carbonero de la esquina, no es más que el sueño profundo de las facultades anímicas; sueño reparador, es cierto, envidiable, tranquilo porque duerme en él toda la plenitud del espíritu sobre el mullido colchón de la materia.

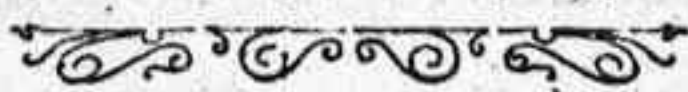
No, no es esa la fe, la fe grandiosa, la fe de Santa Teresa luchando durante años y años entre los requerimientos del mundo y los de su espíritu enardecido por el sufrimiento de un amor intenso y divino, la fe que se siente, la fe que se palpa, que se goza como se goza el sol después de las tinieblas, como se disfruta la salud después del dolor, como se saborea la dicha después del infortunio. No es tampoco aquella sublime fe alcanzada por Job, en medio de su tribulación, al choque formidable de todas las penas del corazón y todos los dolores de la carne.

Esa fe que se ve nacer de la duda como la aurora de un día espléndido y feliz nace de las tinieblas angustiosas de la noche; esa fe que proclama su victoria en la incruenta, pero constante batalla del espíritu contra la razón y la carne; la que brota de la ley humana del sufrimiento; la que triunfa, pero como el triunfador guerrero deja manchada con la sangre de sus heridas, las doradas vestiduras de sus pasiones, mientras la gloria del triunfo coloca sobre su cabeza la corona que tejió Dios para sus héroes, corona que no se gana jamás, sin haber ceñido antes la corona de espinas de los mártires.

CASTOR AMÍ.

Agosto, 1906.

(Continuará).



C R Ó N I C A

Protesta y manifestación entusiasta.—Viril, energética, unánime fué la protesta de la villa de Alba contra el drama de Catulle Mendès, escrito con pluma mojada en la cólera que hierve en el infierno. No se contentaron los albensés con palabras vanas. Las adiamantaron con hechos hermosísimos el 16 del pasado Diciembre. Comuniones numerosísimas, vítores á Santa Teresa, cuando su imagen, ostentando en una mano purísima azucena y en otra virgíneo corazón, fué sacada del convento de las Carmelitas; asistencia fervorosa á la misa solemne; preces nacidas del corazón cuando rezaban el santo rosario; atención suma, benévola, complaciente oyendo al P. Wenceslao panegirizar las glorias de la Virgen del Carmelo y exponer las sandeces catulesco-infernales; entusiasmo nunca visto en la procesión de la tarde, aflagranado con vivas continuados á Santa Teresa, á la religión, al clero y á los Carmelitas; fueron los sentidos desagravios que los vecinos de Alba y de sus pueblos limítrofes ofrecieron á su amadísima Patrona. ¡Ella bendiga á sus admiradores!

* *

Adhesiones.—A la protesta de las Teresianas de Alba, se unieron importantísimas Asociaciones de Barcelona, asistiendo en espíritu á la peregrinación espiritual que aquéllas propusieron.

* *

Próxima inauguración.—Hemos oído que, transcurridos pocos meses, se inaugurará la cripta de la nueva Basílica.

* *

Un gran paso.—Debido á las incansables gestiones del M. I. Sr. D. Gonzalo Sanz, canónigo de Salamanca y antiguo secretario particular de SS. AA. los Príncipes de Baviera, podemos ofrecer á las almas amantes de Teresa de Jesús una agradable noticia.

El Ministerio de Gracia y Justicia, obrando en ello conforme á la verdad de su título, se ha dignado declarar de utilidad pública las obras de la Basílica de Alba de Tormes. Con este inmenso triunfo, la construcción entrará seguramente en un período de febril actividad, y ya empezamos á lisonjearnos con la esperanza de ver coronada una empresa que estábamos acostumbrados á mirar como sueño, tal vez de algunos siglos.

Nuestra Revista, que ha de ser pregonera de legítimos encomios para los que más celosamente cooperen á esta empresa internacional, se complace en testimoniar al ilustre canónigo D. Gonzalo la gratitud profunda de todos los corazones teresianos.

* *

Fruto inmediato.—El compromiso oficial del Ministerio de Gracia y Justicia, al declarar de pública utilidad la erección de la Basílica de Alba de Tormes, trae consigo la consecuencia de consignar en el presupuesto una partida consagrada á este destino. Fundadamente esperamos, por la índole del asunto, que esa partida será proporcional á la magnitud de la obra, á la gloria de la Santa y á la elevación social de la augusta persona interesada en su patriótica realización.

Entre tanto, y ya que en el presente presupuesto no se ha podido especificar cantidad alguna fija, en atención á lo avanzado del debate económico, el Ministro ha entregado, en concepto de subvención, la suma de 10.000 pesetas.

Agradecemos la generosidad del Consejero de la Corona.

**

La Infanta Paz en España.—Vino Su Alteza á España con motivo del feliz alumbramiento de la Infanta María Teresa; pero, á juzgar por su actitud, más parece haber venido para impulsar las obras de su amada Basílica.

En la sesión que el día 5 del actual celebró la Junta de Teresianas de Madrid, bajo la presidencia de S. A. R. la Infanta D.^a Paz, se acordó con entusiasmo generoso activar de tal suerte la obra, que en la festividad próxima de Santa Teresa, puedan ya inaugurarse dos capillas.

El Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, que se interesa vivamente por la Basílica, ocupaba puesto de honor á la derecha de S. A., y, al terminar la sesión, entregó á la egregia dama un donativo importante para la obra de su cariño.

¡Quiera Dios que estos felices augurios se vean cumplidos!

**

Esperemos.—Si toda empresa, por menuda que sea, tiene que luchar con dificultades imprevistas, estas dificultades parece que se agrandan y multiplican cuando la empresa es magna, y, por remate, es de honor religioso y nacional.

Hé ahí el motivo de que tampoco en el presente número nos sea factible llevar á cabo la reforma trascendental de nuestra revista, á tenor de lo indicado en el número pasado de Diciembre. ¿Será mucho confiar, si ofrecemos para Febrero á nuestros amabilísimos lectores la exposición del amplio programa, que hará de LA BASÍLICA TERESIANA una revista de primera categoría entre las publicaciones análogas ilustradas del mundo cristiano? Así serán dos colosales monumentos los que paralelamente erigirá la Infanta Paz á Santa Teresa; uno intelectual, otro material. ¡Ambos bien merecidos!

**

Profesión religiosa.—En el noviciado de las religiosas Siervas de San José, ha hecho su profesión religiosa la señorita Caridad Alonso Polo. Nuestro queridísimo compañero de redacción y hermano de la religiosa, D. Andrés Alonso Polo, pronunció fervorosísima y muy elocuente plática alusiva al acto.

Quiera la Santa bendita Teresa de Jesús infundir su endiosado espíritu en la nueva religiosa, á quien damos nuestros más sinceros parabienes.

**

Bodas de oro.—Con intervalo de pocos días, se conmemoró con función re-

ligiosa en la iglesia de MM. Carmelitas de Alba, el *quincuagésimo* aniversario de la profesión de dos religiosas. ¡Séales enhorabuena!

* * *

La segunda época de "El Lábaro".—Al comenzar el presente año, ha inaugurado su segunda época *El Lábaro*, periódico que fundó el inolvidable P. Cámara para defender en el estadio de la prensa diaria "los ideales," que con las más vivas ansias deseó siempre ver realizados aquel sabio y santo Obispo, que en el sustento de la prensa católica, gastó, á veces estérilmente, como él mismo se lamentaba en las íntimas expansiones de la amistad, pingües caudales.

El Consejo diocesano de acción católica, ha tomado por suyo á *El Lábaro* en esta segunda época para que secunde sus iniciativas en cuanto se refiera al ejercicio de la acción popular católica.

En la brillante y selecta redacción cifran todos las más legítimas esperanzas de que *El Lábaro*, de hoy más, sabrá hacer frente y tener á raya las audacias de la prensa impía, combatiendo con brío infatigable, sin cobardías ni desmayos, en la arena, donde se riñen las grandes y pequeñas luchas, las batallas del Señor

LA BASÍLICA TERESIANA, que en vida del P. Cámara, especialmente, vió en *El Lábaro*, más que un camarada leal, un hermano cariñoso, se lisonjea en creer y esperar que en esta segunda época ha de recrecer en ambos el antiguo fraternal afecto y se apresura á pronosticarle y augurarle brillantes triunfos en su larga, próspera y honrosa vida.

* * *

Gracias.—Presumo que esta expresión es ahora casi de justicia con respecto á la Infanta Paz. En la breve temporada de su permanencia entre nosotros, no hay aliento que no haya consagrado, ni paso que no haya tendido, ni sueño que no haya acariciado en pró de su predilecta cristiana ilusión.

Los numerosos admiradores de Santa Teresa se regocijan al ver que la Mística Doctora ha encontrado en la Infanta Paz un corazón digno de su abrazado corazón, una inteligencia digna de su encumbrada inteligencia y un espíritu digno de su infatigable espíritu.

* * *

Doña Casilda López.—Murió la virtuosa dama, la madre de los pobres, la protectora de los desvalidos, la bienhechora de la Iglesia. Murió la admirada matrona, que consagró su vida entera al recogimiento, á la caridad, al celo por la gloria de Dios. Murió D.^a Casilda López, viuda de Tapia, cuyo sólo nombre era una revelación de heroismos á favor de la causa católica, único pensamiento de su alma.

Las lágrimas de los indigentes son su apología; el luto de los buenos corazones es su bendición.

LA BASÍLICA TERESIANA, hondamente conmovida por tan sensible pérdida, á la par que comunica su profundo sentimiento á los hijos y hermanos y al canónigo D. Gonzalo Sanz y Hernández, emparentado con la respetable dama fallecida, suplica á los piadosos lectores una plegaria por el bien de su alma.
—R. I. P.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Cént.

De D. Manuel López Martínez (Guadix).....	44	»
» Pedro Vicente, Párroco de Villoruela.....	4	10
» Concepción Soares.....	17	»
» Demetria N. (sirvienta).....	1	20
Enviado por D. Gabriel Pérez, Delegado de Segovia:		
De D. ^a Victoriana Santos, por coros.....	4	»
» Andrea Torres, por íd.....	3	»
Varias devotas de Santa Teresa.....	5	»
De D. ^a Victoria Iglesias (Plasencia) por sus coros.....	16	25
» Teresa Gregorio, por íd.....	5	»
» Antolina Gregorio, por íd.....	4	25
» Hermenegilda Sánchez, por íd.....	2	»
» Agueda Sánchez, por íd.....	2	50
» Ascensión Vereza, por una gracia alcanzada.....	2	50
» María Rosa Aristizábal y D. Salvador Bautista.....	48	»
Del señor Párroco y algunos feligreses de Mata de Armuña...	25	»
De D. ^a Emilia Martín, por su coro (Aldeadávila).....	14	»
» Paula Hernández, por íd., íd.....	12	85
De la Junta de señoras de Cartagena.....	313	75
De la Junta de señoras de Madrid:		
Por el donativo de una persona caritativa.....	100	»
Del Sr. Conde de Arcentales, por el importe de la compra de unos libros vendidos á beneficio de la Basílica.....	25	»
Recibido del Sr. Conde de Guaqui, Sra. Duquesa de Gamir y señorita D. ^a María Josefa Goyeneche, para adquisición de piedras.....	3.000	»
Del Sr. Obispo de Tenerife.....	100	»
Ingresado por las Juntas parroquiales de Madrid.....	1.872	15
De la señora de Lastra.....	4	»
Recaudado por la señorita D. ^a Pilar Mac-Crohon.....	52	»
Recibido de las señoritas de Landecho, por recaudación hecha por la señora Marquesa de la Mesa de Asta.....	15	»
De la señora Marquesa de Squilache.....	500	»
Del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.....	500	»
De la señora Vizcondesa de la Gasca y señorita de Rascón....	100	»
De la señora Marquesa de Moctezuma.....	88	»
De la señora Condesa de Villariego, Presidenta de la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga.....	100	»
De la señora Marquesa de Navarrés, Presidenta de la parroquia de San Ginés.....	19	»

(Continuará).